

En el Nombre de Allâh, Misericordioso, Compasivo. Alabado sea Allâh por habernos traído al Camino Recto, honrado con el Islam y guiarnos a la fe. Sus bendiciones sean con el sello de los Mensajeros y Profetas, quien transmitió el Mensaje y cumplió con lo que Allâh le encomendó, hasta que lo alcanzó la muerte por Su orden. Que las bendiciones y la paz de Allâh sean con él, su virtuosa familia y sus distinguidos compañeros.

Viernes, 9 de Enero de 2026

Yûmu'ah, 20 de Rayab de 1447

Imâm: Sh. Almuthanna Soud Fajreldin

EL VIAJE NOCTURNO

Hoy vamos a recordar uno de los momentos más milagrosos e importantes en la vida de nuestro querido Profeta Muhammad (sallallâhu 'alaihi wa sallam), que es, Al-Isrâ wal-Mi'râÿ, es decir, el Viaje Nocturno y la Ascensión. Estamos en el mes de Rayâb, el mes en el que los musulmanes recordamos la noche cuando el Querido de Allâh, el Profeta Muhammad (sallallâhu alaihi wa sallam) fue elevado a los cielos.

Dice Allâh en el Sagrado Qurân: ***“(Juro) por la estrella cuando desaparece que su compañero no se ha extraviado ni está en un error, ni habla de acuerdo a sus pasiones. Él solo trasmite lo que le ha sido revelado. Aquello que le enseñó el dotado de poder y fortaleza, cuando se le presentó en su forma verdadera en lo más elevado del horizonte, y luego descendió y se acercó a él, hasta una distancia de dos arcos o menos aún. Entonces (Allâh) le inspiró a Su siervo la revelación. El corazón no desmintió lo que había visto”*** [Sûrah Al-Naÿm (53), âyah 1 a 11].

El décimo año de la profecía, falleció Abû Tâlib, y un poco tiempo después fallece Jadiyah (radiallâhu 'anhâ). La muerte de estas dos importantes personas fue muy fuerte para el Profeta (sallallâhu 'alaihi wa sallam), al punto que ese año es conocido, hasta ahora, como “el año de la tristeza”. Después del fallecimiento de Abû Tâlib aumentaron las molestias de Quraish hacia el Profeta Muhammad (sallallâhu 'alaihi wa sallam). Cuando las agresiones de los asociados fueron incontrolables, Allâh decidió llevar al Profeta (sallallâhu 'alaihi wa sallam) al “Viaje Nocturno” con el fin de aumentar su ánimo y su fuerza y concederle el mejor regalo, la oración. Este acontecimiento de la vida de Rasûlullâh (sallallâhu 'alaihi wa sallam) es conocido como Al-Isrâ wal-Mi' raÿ.

Este acontecimiento es narrado de la siguiente forma:

Una noche, descendió el ángel Yÿibrÿl ('alaihi-salam) junto con Al-Burâq, una criatura similar a un caballo alado, preparada con su montura, entonces juntos empezaron el viaje hacia los cielos. Allâh mostró a al Profeta Muhammad (sallallâhu 'alaihi wa sallam) muchas cosas en este viaje, por ejemplo, pasaron por un grupo de gente a quienes unos ángeles rompían sus cabezas con grandes piedras; cada vez que lo hacían, las cabezas volvían a formarse y así los ángeles repetían el castigo una y otra vez. Rasûlullâh (sallallâhu 'alaihi wa sallam) preguntó a Yÿibrÿl ('alaihi-salam) acerca de quiénes eran estas personas, el ángel respondió: “Son la gente que sentía demasiado pesada realizar su oración obligatoria”, es decir que eran negligentes con su oración.

Pasaron cerca de un grupo de gente que tenían para comer carne fresca, pura, limpia y preparada, pero preferían comer carne podrida, impura y con mal olor, entonces el Profeta Muhammad (sallallâhu 'alaihi wa sallam) preguntó a Yÿibrÿl ('alaihi-salam) acerca de quiénes eran estas personas, el ángel respondió: “Son la gente que tenían esposos o esposas lícitas, pero igual preferían tener relaciones ilícitas con otros”. Estos son los fornicadores.

Después pasaron cerca de un grupo de gente que tenían uñas de cobre con las que se rascaban su cara y pechos causándose grandes y profundas heridas. El Profeta (sallallâhu 'alaihi wa sallam) preguntó a Yÿibrÿl ('alaihi-salam) acerca de quiénes eran estas personas, el ángel respondió: “Son los que murmuraban y siempre buscaban las faltas en los demás”.

Entonces continuaron el viaje hasta que llegaron a Baitul-Maqdis en Jerusalén, se detuvieron allí y cada uno de ellos realizó dos raka'ât de oración. Luego de un instante un gran número de gente se reunió allí, se escuchó el Adhân (el llamado a la oración) y se prepararon para el salâh; los que estaban allí reunidos se preguntaron quién sería el imâm en la oración,



entonces Yibrîl tomó la mano del Profeta Muhammad (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) y lo adelantó para que dirija la oración y Rasûlullâh (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) hizo dos raka‘ât. Después de terminar su salâh, Yibrîl (‘alaihi-salam) preguntó: “¡Oh, Muhammad! ¿Sabes quienes estaban detrás de ti (en la oración)?”, el Profeta (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) dijo no saber y el ángel dijo: “Detrás de ti estaba cada mensajero enviado por Allâh”.

A continuación, comenzó el ascenso hacia los cielos que es conocido como Al-Mi’raÿ, junto con Yibrîl (‘alaihi-salam). Llegaron hacia el primer cielo, en donde Yibrîl pidió permiso para entrar y fue preguntado: “¿Quién está contigo?” Dijo: “Muhammad (sallallâhu ‘alaihi wa sallam)”. Entonces fue dicho: “¿Acaso ha sido enviado?” Dijo: “Ha sido enviado” Entonces fue dicho: “Sean bienvenidos, especialmente a Muhammad (sallallâhu ‘alaihi wa sallam), que Allâh lo mantenga siempre feliz por ser el mejor hermano, el mejor jalifa de Allâh y el mejor compañero” Cuando entraron al primer cielo vieron a Âdam (‘alaihi-salam) en la forma que Allâh lo creó. En frente de Âdam fueron presentados sus hijos: cuando eran las almas de sus hijos musulmanes Âdam decía: “Alma pura y vida pura. Háganlo entrar en el Yannah. El Profeta Muhammad (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) preguntó, quien era aquella persona y quienes eran esas personas. Yibrîl (‘alaihi-salam) dijo: “Ese es tu padre Âdam (‘alaihi-salam). Acércate y saludalo” Rasûlullâh (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) lo saludó y Âdam respondió: “Bienvenido hijo de una persona piadosa, de un profeta piadoso”.

Ascendieron hacia el segundo cielo, allá se encontraron con los Profetas ‘Îsa y Yahia –Jesús y Juan Bautista– (‘alaihimus-salam). Ascendieron al tercer cielo y allá se encontró con el Profeta Yûsuf (‘alaihi-salam). En el cuarto cielo se encontró con el Profeta Idrîs (‘alaihi-salam), en el quinto cielo con el Profeta Harûn (‘alaihi-salam). En el sexto cielo con el Profeta Mûsâ (‘alaihi-salam) y en el séptimo cielo con el Profeta Ibrâhîm (‘alaihi-salam). El Profeta Ibrâhîm (‘alaihi-salam) saludó al Profeta Muhammad (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) y le dio la bienvenida diciendo: “¡Marhabah, marhabah! Di a tu Ummah que el Yannah es un lugar puro, de tierras con aguas frescas y díles que las semillas de esta tierra son: Subhânallâh, Al-Hamdulillâh, Allâhu Akbar (glorificado sea Allâh, las alabanzas son para Allâh, Allâh es Grande)”. Diría después Rasûlullâh (sallallâhu ‘alaihi wa sallam): “Ciertamente (decir) Lâ haula wa lâ qûwatah illa billâh (no hay fuerza ni poder sino de Allâh), es un tesoro del Paraíso”.

Entraron en Baitul-Ma’mur que es el equivalente a la Ka’bah en los cielos. Rasûlullâh (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) hizo su oración y después fue llevado hacia As-Sidratul-Muntahâ allá vieron un árbol que solo una de sus hojas casi cubría toda esta Ummah. En cada hoja hay un ángel y el color y belleza de este árbol, nadie puede describir. Después el Profeta (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) entró en el Yannah donde hay cosas que ningún ojo jamás ha visto, ningún oído ha escuchado y ninguna mente ha imaginado. También vio un hombre que estaba cubierto de la luz que venía del Trono de Allâh, pregunto el Profeta (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) acerca de quién era esta persona, si era acaso un ángel o un Profeta, Yibrîl (‘alaihi-salam) dijo: “No. Esta era una persona de este mundo que su lengua siempre estaba ocupada con el recuerdo de Allâh y su corazón siempre estaba pendiente de las mezquitas, siempre respetaba a sus padres y nunca fue el medio para que alguien maldiga a sus padres”.

Continuaron hasta llegar a un punto desde cual Yibrîl (‘alaihi-salam) no podía seguir avanzando; dijo al Profeta Muhammad (sallallâhu ‘alaihi wa sallam): “Aquí debemos separarnos, porque no puedo ir más allá de esta posición que es sólo para ti. Si yo me muevo una pulgada más allá, arderá con la Luz de Allâh, pero si tú te mueves, te acercarás más hacia Allâh. Esta posición es exclusiva para ti”. Así, en ese momento, Allâh decidió bendecir al Profeta (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) con el regalo del salâh. Rasûlullâh (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) al respecto diría después: **“El salâh es un pilar del Dîn: quien lo mantenga, mantiene el Dîn y quien lo rechaza, rechaza el Dîn”**. En este punto de su bendito viaje el Profeta (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) alabó a Allâh con las siguientes palabras: **“At-tahiyatu lillâh was-salawâtu wat-taiyibât (los saludos son para Allâh, así como las bendiciones y las cosas buenas)”**. Allâh Altísimo respondió: **“As-salamu ‘alaika âiyuhân-nabîyu wa rahmatullâhi wa barakatuh (la paz sea contigo ;Oh Profeta!, así como la Misericordia de Allâh y Su bendición)”**. En este punto nuestro querido Profeta (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) no olvido a su Ummah y respondió a Allâh diciendo: **“As-salamu ‘alaina wa ‘ala ‘ibadillâhi as-salihîn (la paz sea con nosotros y con los virtuosos siervos de Allâh)”**. Rasûlullâh (sallallâhu ‘alaihi wa sallam) nunca restringió el Salam para sí mismo, sino que más bien lo extendió para todos los piadosos de su Ummah y por ello es llamado: misericordia para la humanidad.



Los detalles de este encuentro están bellamente detallados en el comienzo de Sûrah Al Isrâ' (El Viaje Nocturno) y el comienzo de la Sûrah An-Naÿm, (El Astro): **“¡Alabado sea Aquel que tomó a Su siervo (Muhammad) durante la noche para llevarlo de la Mezquita Sagrada de La Meca al templo de Jerusalén, cuyos alrededores bendijimos (con frutos y cultivos), con el fin de mostrarle las pruebas de Nuestro poder! En verdad, Él es Quien oye y ve todas las cosas.”** [Sûrah Al-Isrâ' (17), âyah 1]. Dice También: **“Después se aproximó cada vez más, hasta una distancia de dos arcos (de Muhammad), o puede que menos. Entonces (Allâh) reveló a Su siervo (a través del ángel Gabriel) lo que le reveló. El corazón (de Muhammad) no negó lo que vieron sus ojos. ¿Vais a discutirle lo que vio (¡habitantes de La Meca!)? Y, ciertamente, vio (al ángel Gabriel) en su forma original en otra ocasión, junto al azufaifo fronterizo, cerca de donde se halla el jardín de la morada eterna (prometido a los piadosos), cuando el azufaifo quedó cubierto por aquello que lo cubrió. Su mirada no se desvió ni traspasó el límite (ordenado por Allâh). En verdad, (Muhammad) contempló algunas de las mayores pruebas (de la grandeza) de su Señor.”** [Sûrah An-Naÿm (53), âyah 8-18].

Fue en este viaje, y en medio de esta cercanía con Allâh, que Allâh le obsequió a esta Ummah el mayor regalo que hemos recibido. El Salâh. El Salâh es, como bien sabemos, uno de los cinco pilares del Islam. Es la esencia de nuestro Din. Es el mayor regalo después del îmân, que le ha otorgado Allâh Ta'ala a esta Ummah, la Ummah de Muhammad (sallallâhu 'alaihi wa sallam). Son cinco con la recompensa de cincuenta. Dice Allâh Altísimo: **“Ciertamente, Yo soy Allâh, no hay ninguna otra divinidad verdadera fuera de Mí. Adórame, pues, (solo a Mí) y cumple con la oración para glorificarme.”** [Sûrah Taha (20), âyah 14]. Dice también Allâh Altísimo, mientras enumeraba las cualidades que hacen exitoso al creyente: **“Ciertamente, los creyentes triunfarán; esos que rezan con recogimiento (temiendo a Allâh).”** [Sûrah Al-Mu'minûn (23), âyah 1-2].

El salâh tiene el maravilloso poder de limpiar los pecados. Nuestro amado Profeta, (sallallâhu 'alaihi wa sallam), puso el ejemplo de una persona que, a la puerta de su casa, corre un río caudaloso y profundo. Esta persona se baña en él cinco veces al día. ¿Puede alguien imaginar, que después de esto quede algo de suciedad en la persona? Pues ese es el ejemplo de las cinco oraciones diarias con las que Allâh perdona por medio de ellas los pecados.

Narró Uthmân, que Allâh esté complacido de él, que el Profeta (sallallâhu 'alaihi wa sallam) dijo: **“No hay un creyente al que le llegue el tiempo de una de las oraciones prescritas, y perfeccione su ablución, su devoción y su inclinación, sin que esta sea una expiación para los pecados que le precedieron, siempre y cuando no se hayan cometido algún pecado mayor, y así será por siempre”**

Estas son algunas de las recompensas del salâh. Sin embargo, el salâh realizado en congregación tiene una recompensa veinticinco veces más alta que la que se reza individualmente, como narró Abu Hurairah y Abu Sa'îd. Abdullah Ibn Umar narró que esta llega incluso a ser veintisiete veces más elevada, (que Allâh esté complacido de ellos). Y es por esto, quizá, que el Profeta (sallallâhu 'alaihi wa sallam) dijo: **“si la gente supiera la recompensa que hay en el llamado a la oración y en la primera fila, y no tuvieran más remedio que sortearlas, las hubieran sorteado”**

Como mencionamos al principio, el salâh es un regalo de Allâh para nosotros. Pero no es un regalo que se pueda aceptar o rechazar. ¿Y quién podría ser más negligente que el que rechaza el regalo de Allâh?

Hermanos y hermanas, son muchas las lecciones que podemos aprender de este milagroso evento y la primera de ellas es el gran estatus del Mensajero de Allâh (sallallâhu 'alaihi wa sallam) al ser invitado por el Señor de la creación a presentarse ante Su Divina presencia, para concederle a él y su Ummah el regalo de las cinco oraciones diarias.

Roguemos a Allâh para que nos dé la capacidad de aprender más de estas importantes lecciones para poder propagarlas y practicarlas. Âmîn.

Was-salâmu 'alaikum wa Rahmatullâhi wa Barakâtuh